

QUERIDA AMAZONIA: REFLEXIONES TEOLÓGICAS

Manuel Antonio Teixeira, SCJ*
Instituto de Teología para Religiosos

Resumen: El artículo con el que a continuación se encuentra el lector es una reflexión que ha seguido el desarrollo del Sínodo de Amazonia desde que fue convocado. Quien lo lea se dará cuenta que su estructura no es uniforme, pues tiene dos momentos: un primer momento se desarrolla durante el proceso de gestación del Instrumentum Laboris, y un segundo momento desde el instante que se publica el documento conclusivo hasta el momento que sale a la luz la exhortación Postsinodal Querida Amazonia. Me he negado a dar uniformidad al escrito para dejar evidencia de las distintas posturas y lecturas que estos documentos han suscitado en estos últimos dos años. Es claro que el documento interesa sobre todo a la periferia Amazónica, pero no debemos olvidar que la periferia es el centro desde el que debemos aprender a reflexionar, si no se quiere que la reflexión doctrinal siga siendo vivida e interpretada de modo uniforme y siga mostrándose incapaz de suscitar novedad en el presente de la vida eclesial.

Palabras Clave: Amazonia, Sínodo, Buen Vivir, Ecología, Nuevo Sujeto Eclesial, Pueblos Indígenas, Diálogo, Culturas Amazónicas, Injusticias, Justicia.

Abstract: The following article is a reflection that has followed the development of the Synod of Amazonia since its convocation. Whoever reads it will realize that its structure is not uniform, since it has two moments: a first moment is developed during the process of gestation of the Instrumentum Laboris, and a second moment from the moment the conclusive document is published until the moment the post-synodal exhortation "Querida Amazonia" is published. I have refused to give uniformity to the writing in order to leave evidence of the different positions and readings that these documents have given rise to in the last two years. It is clear that the document is of interest above all to the Amazonian periphery, but we must not forget that the periphery is the center from which we must learn to reflect, if we do not want doctrinal reflection to continue to be lived and interpreted in a uniform way and to continue to show itself incapable of arousing newness in the present of ecclesial life.

Keywords: Amazonia, Synod, Good Living, Ecology, New Ecclesial Subject, Indigenous Peoples, Dialogue, Amazonian Cultures, Injustices, Justice.

*Manuel Antonio Teixeira es exalumno y profesor del ITER, actual Director del Instituto. Correo electrónico: p.antonioteixeira@gmail.com.

1. SOBRE EL SÍNODO

Durante el último año, me he ido convenciendo cada vez más que el sínodo de Amazonia, incluso antes de su inicio, sacudió a los cristianos de una adormentada y autorreferencial conciencia. Más allá de las discusiones dogmáticas o pastorales, lo cierto es que por primera vez Amazonia se convirtió en el centro de atención eclesial, política y ecológica. Solo este hecho ya le dio un valor agregado al evento sinodal. Es justo reconocer que en el ámbito eclesial, la Amazonia pasaba desapercibida. Prácticamente no se hablaba de ella, todo quedaba en alguna alusión que no pasaba de una referencia marginal, un saludo o un deseo de buenos sentimientos. El sínodo de Amazonio fue una buena oportunidad para enriquecer la fe de todo el pueblo cristiano, al poder conocer y compartir la fe de los pueblos amazónicos. Es claro que, en estos pueblos, el modo de recepción del Evangelio no es el mismo que en occidente-europeo, pero eso no resta nada a la fe, al contrario, nos hace entender que la fe no va más allá de toda expresión cultural pero, paradójicamente solo se acoge culturalmente.

También en el ámbito político la Amazonia se ha vuelto tema de discusión importante. Todos saben que las grandes trasnacionales influyen en las políticas respecto a la Amazonia y que el lucro de pocos y la extracción de grandes riquezas hacia los centros industriales y desarrollados del mundo, son razones de peso en la toma de decisiones políticas que involucran este territorio y sus habitantes. Mientras el gobierno de Brasil avanza en la destrucción del ecosistema, en algunos países se habla de un fondo mundial para ayudar a la Amazonia.

El sínodo ha tenido también su impacto ecológico. Aunque todos los años ha habido incendios en la región amazónica, nunca fueron noticia como en el 2.019 y 2.020. La atención brindada a los incendios y daños ecológicos sorprendió al mismo presidente de Brasil quien consideró un exceso lo que informaban los portales de noticias. Para el presidente de Brasil se trataba de un hecho habitual que acontecía todos los años. Lo cierto es que por primera vez la Amazonia sale del anonimato y olvido e irrumpe como un nuevo sujeto (Cf. IL 2).

El sínodo tuvo simpatizantes y detractores. Se le veía con simpatía o antipatía según la opinión personal. Más allá de nuestra opinión personal, de los presupuestos dogmáticos o disciplinares del *Instrumentum Laboris*, y de la exhortación sinodal es preciso un *mea culpa* por parte de los gobiernos, las empresas trasnacionales y la propia Jerarquía Eclesial por no haberse ocupa-

do suficientemente del territorio ni de los hermanos pobres del Amazonas. Llama la atención que muchos obispos, sacerdotes, teólogos y catedráticos se sientan incómodos cuando se habla de la Amazonia como nuevo sujeto eclesial. El hecho me recuerda la incomodidad causada por el paralítico que llevaba 38 años postrado a la entrada de la puerta de las ovejas, ignorado por fieles, sacerdotes, escribas y fariseos. Jesús se fija en él, lo restablece y entra al templo. Nadie se alegra de su curación, sino que comienza a todos comienza a incomodar la camilla que cargaba. Nadie agradece a Jesús que se haya fijado en él, sino que lo buscan para enjuiciarlo por haberle permitido cargar la camilla en sábado. La camilla cargada, denunciaba el olvido del que había sido víctima por ser pobre y yacer enfermo. La camilla mostraba la religión sin compasión del templo que se ocupaba en trámites sacrificiales y gastaba su tiempo en un culto sabatino lleno de formalidades, pero vacío de Dios (Cf. Jn 5, 1-18). Como a los fariseos nos asusta la camilla cargada al interior del templo, pues eso va contra las costumbres de una Iglesia segura en sí misma, con normas y reglas claras, con dogmas clarificadores y con un orden socioeclesial bien definido. ¿Por qué irrumpe de este modo el hermano de la Amazonia? Porque el sínodo le ha dado la palabra. Darle la palabra al hermano indígena, a los misioneros, misioneras y habitantes de la región, es lo menos que podemos hacer como cristianos. No deja de sorprenderme el rechazo al sínodo sin la escucha al hermano olvidado. ¿Dónde queda la compasión y la fraternidad? En mi opinión el rechazo viene dado porque se confunden las estructuras eclesiales con la eclesialidad. Las estructuras son o fueron reflejo de un modo de organizar a los convocados, pero los convocados son más que la estructura, es decir, la estructura puede cambiar si eso significa que se responde más fielmente al llamado de Dios.

2. CRISTOLOGÍA DEL SÍNODO

La configuración del *Instrumentum Laboris* gira en torno a la figura de Jesús: “La misión de la Iglesia es anunciar el evangelio de Jesús de Nazaret, el Buen Samaritano (Cf. Lc 10, 25-36), que se compadece de la humanidad herida y abandonada” (IL 115). He aquí el mandato de Cristo a la Iglesia entera. Es claro que el paradigma evangelizador propuesto por el sínodo, no es el mismo que el usado en la colonización del nuevo mundo. Evangelizar, en este caso, no es imponer una doctrina, sino acompañar y discernir la fe en Jesucristo en los pueblos amazónicos. En este sentido, resulta llamativo que el relato de la Samaritana sea el modelo que usa el documento para hablar de evangeliza-

ción. En el relato de Jn 4, Jesús no impone a la Samaritana el Evangelio como doctrina, sino que la Buena Noticia la presenta como un diálogo y encuentro que le permite reconocer en Jesús el agua viva que salta para la vida eterna. Al terminar de hablar con Jesús, la samaritana deja el cántaro (signo que ya no tiene sed y no necesita beber del agua del pozo) y va a su pueblo a contar a los suyos su experiencia con el Mesías. No se conforma con decir lo que escuchó, sino que su relato provoca el encuentro de los suyos con Jesús. Cuando llegan los apóstoles no entienden lo que está pasando, se sorprenden de la falta de apetito de Jesús y les confunde su enigmática respuesta sobre su alimento. (...) El relato de la Samaritana es paradigmático si queremos entender que el papel del Evangelio y la fe, no consiste en sustituir a los pueblos, ni cambiarlos, ni domesticarlos, sino en encarnarse en las culturas por obra del Espíritu y no por la astucia del evangelizador. El ejercicio de la evangelización requiere paciencia y sabiduría, ambas necesarias para discernir cómo la cultura de los pueblos queda impregnada de la fe en Jesús, sin que, por ello, sus costumbres sean anuladas. Así pues, la propuesta del *Instrumentum Laboris* y de Querida Amazonia contrasta con una idea de evangelización que se reduce a un ejercicio de adoctrinamiento cristiano.

Ambos documentos evitan cualquier idea de evangelización que atropelle la cultura, la sabiduría y las formas religiosas amazónicas. Me parece oportuno y necesario clarificar aquí el sentido del vocablo religión. No se puede confundir la religión con la fe y al respecto es muy claro el *Instrumentum*. La fe en Jesús puede encarnarse en diversas estructuras religiosas sin que se reduzca a ellas. Cualquier deseo o ejercicio de absolutización de las estructuras religiosas termina en un corporativismo que irrespeta al hermano y reserva la salvación al propio credo (Cf. IL 39). El corporativismo es uniformidad, absolutización de lo propio y adomesticamiento de lo extraño. La Iglesia no es una corporación, sino es el fruto del llamado de todos a vivir y asumir la fe en Jesús, sin que esto signifique la absolutización las estructuras que lo vehiculan.

En ambos documentos, la visión del Reino de Dios supera lo abstracto doctrinal y se juega en lo concreto actual abierto al horizonte escatológico. El fundamento de esta visión es la comprensión de la encarnación como horizonte de un diálogo cordial. Jesús no se anuncia a sí mismo, ni siquiera anuncia al Padre, aunque sí se relaciona Él y esta relación es la fuente de su quehacer misericordioso. Jesús anuncia el Reinado de Dios. El anuncio, lejos de cualquier proselitismo o imposición doctrinal, acontece como encuentro, como parábola y como signo escatológico. Jesús anuncia el Reino y nos coloca en relación con el Padre a través de la Parábola. Las parábolas no tienen por

finalidad fórmulas o credos, sino tocar los corazones de sus oyentes y animarlos a seguirlo con libertad. El uso del término diálogo en los documentos expresa una convicción dogmática de la figura de Jesús: Él no se impone, sino que se encuentra, habla, toca y cura. Así es el Evangelio y así debe ser anunciado Jesús: como encuentro con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente con los más pobres, que abre nuestras vidas limitadas al horizonte amplio de la promesa.

3. FUENTES DE UNA NUEVA REVELACIÓN

“La Amazonia es un lugar de sentido para la fe” (IL 19). Esta expresión resultó chocante para muchos cuando la leyeron. Muchos no la entendieron, ni hicieron el esfuerzo por hacerlo. Para entender lo que esta frase encierra, comparto con ustedes una experiencia personal de meditación. Una mañana, después de leer el pasaje del pobre Lázaro y el hombre rico que banqueteara espléndidamente, algunas preguntas me asaltaban y me dejaban inquieto: ¿por qué el hombre rico no puede ser refrescado por el dedo de Lázaro? ¿por qué este no se aparece a los hermanos del rico para que no vayan al lugar de condenación? ¿la condena del rico es para siempre? Ninguna de las preguntas tenían una respuesta ni en el texto, ni en su contexto. Luego de media hora de fatigosa meditación, me tocó ir a un barrio marginal y peligroso de Caracas a visitar a una persona enferma. Camino a su casa veía el deterioro de las casas, sentía el peligro del barrio y me percataba de mucha gente desorientada buscando qué hacer. Llegada a la casa de la enferma me encontré con un muchacho de 17 años, otrora niño de catequesis de comunión, con un brazo inmovilizado debido a un accidente de trabajo y me encontré con una joven mujer de 30 años cuidando a sus tres hijos. Al entrar en la casa me di cuenta que el suelo estaba partido y hundido debido a los movimientos del subsuelo y que una de las paredes corría el riesgo de derrumbarse. El recibidor de la casa estaba improvisado como cocina y como salita de cuidado de la enferma. La mujer estaba envejecida, flaca y al mismo tiempo hinchada, y aunque tenía mucho dolor, su rostro dibujó una sonrisa para darme la bienvenida. Sus brazos abiertos me invitaban a abrazarla y a darle un poco de consuelo. Le agradecí haberme recibido en su casa. Después de un rato de conversar con ella le pregunté si quería recibir el sacramento de la unción de enfermos, a lo que asintió. Empezamos la oración y como estábamos en vísperas del domingo, decidí leer el evangelio del pobre Lázaro y el hombre rico correspondiente al domingo XXVI del ciclo C. A medida que lo leía las escenas del evangelio se me hicieron familiares y supe que Lázaro era la enferma llagada, pobre y sin

posibilidades de adquirir medicinas para su tratamiento que estaba sentada a mi lado. Terminada la lectura no se me ocurría otro comentario que felicitarla por la Buena Noticia dirigida a ella. Le dije: “qué bonito habla el Evangelio de ti”. Las preguntas que me había hecho por la mañana de ese día al meditar el pasaje apenas leído perdieron su sentido; caí en cuenta que como el hombre rico, no me había percatado de la presencia de Lázaro y que no me alegraba que estuviera en el seno de Abraham. La casa de la enferma y su contexto me abrió el horizonte del Evangelio, me hizo comprenderlo y alejó de mí las preguntas retóricas que intentaban justificar mi visión de Dios. Ese día tuve la dicha de anunciar la Buena Nueva a aquella mujer que era el Lázaro que Dios había puesto en mi camino. Si la casa de una mujer pobre abre la palabra al horizonte de la novedad, ¡cuánto más la región de Amazonia con su riqueza humana y ecológica! Por su puesto que la Amazonía es un lugar de sentido para la fe. El horizonte del lector es también fuente de revelación. Aunque se trata de la misma revelación, esta no hay que reducirla al contexto del autor o al texto transmitido, sino que hay que leerla también el contexto del lector. EL *Instrumentum* al hablar de revelación nueva no pretende añadirle contenido, o aprobar nuevos libros canónicos, al contrario, pretende reconocer que la revelación dada en Jesucristo es siempre nueva, porque ella sigue aconteciendo: “La Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios” (DV 8; cf DV 5).

Me sorprende que muchos lean el número 19 del *Instrumentum* como una usurpación de la Palabra de Dios o como fuente que añade nuevo contenido a la revelación canónica. Aclaro aquí que el documento no habla, ni menciona y no parece tener la intención de hablar de nuevos contenidos canónicos de revelación. En este sentido me parece sano no trasponer nuestra interpretación al contenido de lo que el documento quiere decir.

4. UNA ANTROPOLOGÍA POSITIVA

Me extraña que algunos comentarios vean como reductivo que el documento tenga una visión muy optimista del hombre que vive en la Amazonia. Creo que sería más justo decir que el documento destaca los aspectos positivos de los pueblos de la Amazonia. ¿Qué busca el documento? El diálogo con los pueblos amazónicos y por otro lado el reconocimiento de la bondad de sus manifestaciones religiosas y culturales. ¿Para qué lo busca? Porque el

evangelio es esencialmente Buena Noticia y así debe ser transmitido. ¿Qué es lo que está aconteciendo en esta región? “El territorio se ha convertido en un espacio de desencuentro y exterminio de pueblos, culturas y generaciones (...) Es una realidad trágica y compleja, que se sitúa al margen de la ley y del derecho” (IL 23). El documento al destacar el carácter dialógico de los pueblos amazónicos está convencido que a pesar del mal, todavía es posible revertir el mal y de llegar a una auténtica reconciliación. La visión positiva del pueblo amazónico tiene por finalidad tender puentes con los evangelizadores y con todos los hombres que buscan la paz y el bienestar de los pueblos. No son los pueblos amazónicos quienes se imponen o quienes destruyen; todo lo contrario ellos son los afectados, perseguidos y asesinados (Cf IL 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42).

No me parece que los redactores del *Instrumentum* pretendan ocultar los defectos y mostrar solo lo bueno de los pueblos de la Amazonia. Acentúan las virtudes para lograr un pacto restaurador con quienes destruyen el medio ambiente, las culturas y los credos. De hecho los redactores del *Instrumentum* son conscientes y no ocultan la fragilidad de los pueblos indígenas: “en muchas regiones de la Amazonia, estos jóvenes son víctimas del tráfico de drogas, de la trata de personas o de la prostitución” (IL 67; Cf IL 23, 73, 129 fl). Pensar positivamente no significa negar lo negativo, sí significa reconocer la posibilidad del “buen vivir” como una oportunidad real para todos (Cf IL 12).

No podemos juzgar a los pueblos amazónicos según nuestros modos de vida. En Amazonía, “la vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea del individuo desligado de la comunidad o de su territorio” (LL 24). ¿Acaso es irreal que estos pueblos manejan otros modos de relacionarse y valorar la vida? Solo el hecho de no conocer la categoría “individuo” indica cuán diferentes pueden resultar.

Me cuesta entender aquellos que atacan a un sínodo que tiene más de bondad, de escucha y respeto a los pueblos marginados, que de deseos de imponer un nuevo dogmatismo dentro de la Iglesia. Me incomoda la rigidez doctrinal de muchos miembros de la Iglesia. Me pregunto si quienes critican el trabajo sinodal y el documento post-sinodal han convivido y vivido con los pueblos amazónicos, porque si no lo han hecho, muestran una postura atrevida e ideológica.

5. CREATIVIDAD SACRAMENTAL Y ECLESIOLOGICA

Muchos esperaban la Exhortación postsinodal con ansias e, incluso, con cierta curiosidad morbosa. Buena parte de estos añoraban que el papa terminara de abrir nuevos espacios a los clásicos ministerios de la Iglesia. De hecho, la aparición de la Exhortación significó para muchas personas una gran desilusión ante el silencio del papa en lo que el *Instrumentum* llamaba los *virii probati*, mientras que para otras muchas un cierto regocijo de triunfo. Sin embargo es preciso aclarar que esta escena de derrotados y de vencedores es ajena a los indígenas, habitantes y misioneros de la Amazonia, quienes fueron los verdaderos protagonistas del sínodo, y, en cambio, es propia del mundo clerical del occidente europeo y norteamericano cuya preocupación extrema por el dato dogmático ha hecho que muchas veces hayan perdido de vista la centralidad de la misión. Quienes están a favor o en contra de la ordenación de hombres casados como problema disciplinar o dogmático son, en su mayoría, un reducido grupo de teólogos y clérigos. No me parece que para el sínodo de Amazonia este haya sido un problema relevante, aunque sí lo fue y lo sigue siendo la preocupación misionero-pastoral por llevar la Eucaristía a todos los rincones de la Amazonia.

Aclarado este aspecto primero, quisiera centrarme en este apartado en un aspecto: ¿a qué nos invita la exhortación? Para responder esta pregunta me centraré únicamente en los números dos y tres de la exhortación postsinodal, pues son, a mi modo de ver, claves para la lectura del presente documento pontificio.

Ya desde el inicio, el papa Francisco deja claro que la exhortación no tiene ni un carácter dogmático, ni tampoco normativo. “Con esta exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento” (2). El documento no olvida en ningún momento el camino de diálogo y discernimiento vivido en la sala sinodal. La meditación del Papa es eco donde resuenan las voces del Sínodo. Se preocupa por dar a conocer a todos los lectores aquello que ha tocado su intimidad y su fe¹, y hacerlos así partícipes de las novedades que el sínodo trajo consigo. El querer hacerse eco del sínodo sin pretender completarlo con su propia reflexión, muestra cuán profundamente Francisco fue tocado por todo el camino sinodal. Sorprende que explícitamente diga que no pretende reemplazar ni repetir el documento

¹ “Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira”. *Querida Amazonia*, 6.

conclusivo del Sínodo (2). Pero mayor sorpresa causa la presentación oficial que hace del documento conclusivo (3). No conforme con hacer resonar el camino del Sínodo, se atreve a un novedoso reconocimiento oficial de las conclusiones. Presentar oficialmente el documento conclusivo del sínodo en un documento pontificio, ¿le da rango de magisterio pontificio? Mucho se podrá especular sobre el asunto, pero más allá de cualquier respuesta, lo cierto es que en la exhortación hay, no solo una referencia explícita al documento conclusivo, sino una extraña declaración de oficialidad y una invitación a todos a los que dirige la exhortación a “leerlo íntegramente” (3). Esta invitación a volver al documento conclusivo es parte del método sinodal de la exhortación como dejaré ver más abajo.

Si bien la Exhortación no busca dar orientaciones, procura, sin embargo, una “creativa y fructífera recepción del camino sinodal” (2). El término recepción indica que es necesario la asunción del camino del sínodo de Amazonia en las estructuras eclesiales y en la vida espiritual de los creyentes. La trascendencia del Sínodo no está solo en el evento tenido entre el 6 y el 27 de octubre del 2019, sino en la vida que el diálogo y el camino sinodal puedan imprimir en la Institución Eclesial y en las expresiones de fe popular. Cuando hablamos de recepción hablamos de algo mayor a la simple lectura, reflexión y conocimiento de lo dicho en el sínodo. Recepción es asunción de un punto de vista, de un estilo de hacer, de un modo de celebrar y reconocimiento de un lenguaje originario. La creativa y fructífera recepción del camino sinodal supone un no abandonar nunca el camino de diálogo, reconocer el protagonismo indígena, preocuparse por el equilibrio y la armonía con la naturaleza amazónica, respetar y reconocer las religiones de los pueblos amazónicos, consolidar el buen vivir en las estructuras sociales y eclesiales² y replicar la fraternidad vivida entre todos los presentes en el evento.

No me parece equivocado afirmar que el sínodo deja una profunda huella en la vida personal y en el ejercicio magisterial de Francisco. En efecto, si Francisco en estos dos números hace tanto hincapié en su deseo de no reemplazar el documento conclusivo, en lo oportuno de su lectura íntegra, y en el reconocimiento público del insuficiente conocimiento que tiene la Curia Romana de la problemática de la Amazonia, no cabe duda que la Exhortación no se puede entender sin la lectura del documento conclusivo del sínodo. Hay una clara, pretendida y confesada dependencia de la Exhortación del docu-

² Cf. *Querida Amazonia*, 8

mento conclusivo. He aquí una novedad en el ejercicio magisterial pontificio de Francisco: la exhortación da claves de lectura para el documento conclusivo y este es la posibilidad de comprensión de la exhortación. Me sorprende que este detalle haya pasado tan desapercibido por quienes han reflexionado acerca de la Exhortación. ¿Acaso no hay un reconocimiento explícito de la imposibilidad de hablar de todo y sobre todo desde el reducto cerrado de la curia romana? ¿Este reconocimiento no es una clara confesión de la necesidad del ejercicio de sinodalidad en el magisterio pontificio? ¿No hay una dependencia del centro respecto de las periferias? Reconocer la dependencia de la Exhortación respecto al documento conclusivo, ¿no es un ejercicio sinodal del magisterio? La novedad de la exhortación no solo está en aquello que dice, sino en el modo cómo lo dice. Con certeza algún indígena o algún misionero reconocerá al interno de la exhortación una idea suya, un modo indígena de exponer, un lenguaje que los identifica. Terminó este apartado haciendo mío el deseo del papa Francisco: “Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar a todas las personas de buena voluntad” (4).

6. APRENDER EL BUEN VIVIR

Querida Amazonia menciona apenas algunos aspectos de los muchos que se dijeron en el Sínodo. Como cualquier otro sínodo, el de Amazonia estuvo lleno de debates, de nuevas ideas, de propuestas de cambio y de buenos deseos. Sin embargo el de Amazonia tenía algo diferente: su novedad³. Los temas eran nuevos, los conceptos no eran asimilables a los conceptos que se acostumbra utilizar en las sociedades de las grandes urbes o en el mundo de la academia; y la vida de los indígenas pasó de ser un dato curioso de esos que se admira en un documental de televisión, a ser la vida de un hermano que tiene mucho que decirnos y del que tenemos mucho que aprender. Por su puesto que era imposible que “Querida Amazonia” pudiera albergar cada detalle y cada aspecto compartido en las ponencias, en las conversaciones, en la sala de debates y entre los grupos. Sin duda “buen vivir” es, para los pueblos

³ “La escucha implica reconocer la irrupción de la Amazonia como un nuevo sujeto. Este nuevo sujeto, que no ha sido considerado suficientemente en el contexto nacional o mundial ni en la vida de la Iglesia, es ahora un interlocutor privilegiado”. IL 2-

no amazónicos, uno de los conceptos novedosos rescatados por el Papa en la exhortación postsinodal⁴.

El *Instrumentum Laboris* es primer lugar donde hallamos la expresión “buen vivir” y lo define como búsqueda de vida en abundancia⁵, lo que implica respeto a la vida como un todo interconectado, donde se halla “armonía de relaciones entre el agua, el territorio, la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales”⁶. Para un “buen vivir” todo es importante, incluso esas fuerzas espirituales que a veces nos suenan a supers- tición de pueblos incultos. La vida es más que racionalismos y religiosidades asépticas. Llama la atención que este aspecto lo haya captado el P. Antonio Spadaro, tal como lo comparte en su intervención en la sala sinodal el 12 de octubre: “Occorre dare una risposta a la richiesta amazzonica di valorizzare i miti, le tradizioni, i simboli, i saperi, i riti e le celebrazione originarie che includono le dimensioni trascendenti, comunitarie ed ecologiche”. Se vive bien cuando se está en camino a la “tierra sin males”⁷. ¿Cuántos de nosotros, en este tiempo de pandemia, no añoramos un lugar así: protegido, sin males a los que temer, y con la posibilidad de pensar el mañana sin el miedo del presente? Este estilo no es una mera utopía indígena, es una realidad posible. En este sentido, los pueblos no son ingenuos, pues saben que un “buen vivir” solo es posible con un “buen hacer”⁸.

El “buen vivir” es un estilo⁹ humanizador en el que es posible “forjar un proyecto de vida plena para todos”¹⁰. Sin embargo, este estilo está gravemente amenazado por el deseo de bienestar de los demás pueblos. Los pueblos de la Amazonia ven con angustia cómo se desvanece el sueño de alcanzar un día la tierra sin males. Así lo denunció en la sala sinodal el 9 de octubre Tapi Yalawatapi representante de 16 pueblos indígenas del territorio amazónico: “Necesitamos cuidar, preservar a floresta que restou nos nossos territorios, sabendo que ela é nosso mercado, nossa farmácia, nossa casa, nossa vida e nossas sobrevivências. (...) Atualmente, estamos angustiados vendo destruição da floresta aproximar do nosso território” En efecto el “buen vivir” contrasta con lo que Monseñor Pirmin Spiege, Director General de Misereor

⁴ Aparece 3 veces en la Exhortación Postsinodal, 6 veces en el documento conclusivo y 14 veces en el *Instrumentum Laboris*.

⁵ Cf. IL 12

⁶ IL 13.

⁷ IL 13.

⁸ Cf. IL 13. 97.

⁹ Cf Documento Conclusivo 55, 75.

¹⁰ *Documento Conclusivo*, 9.

Alemania e invitado especial al Sínodo, llamaba “modo de vida imperial”, en su intervención del 7 de Octubre: “o sofrimento dos povos e da criação na Amazônia são consequências de um modo de vida imperial (...) A promessa de um desenvolvimento recuperador e do modelo de bem-estar do Norte global, não tem futuro”¹¹.

Por último el “buen vivir” es la oportunidad de consolidar un estilo que va de las periferias al centro. Estamos acostumbrados a trabajar por una sociedad de bienes, pero sabemos que no siempre los bienes suponen un buen vivir. Estamos acostumbrados a vivir en torno a los grandes centros de poder y por veces ni sabemos que las periferias existen. Ir de la periferia al centro es un modo distinto de comenzar a ver la realidad. Aunque en el papel la propuesta suena bonita, la escucha de la periferia supone una conversión social y un giro en el estilo de vida en las sociedades de bienestar. Este giro puede ser doloroso, precisa tiempo, paciencia, y capacidad de escucha. Partir de la periferia es más que hacer algo por los más pobres, supone un “modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones”¹².

7. FE Y ECOLOGÍA

La situación de pandemia ha mostrado lo frágiles que somos como personas y como sociedad. Las estructuras políticas y económicas mostraron la vulnerabilidad de un sistema que se retroalimenta de decisiones egoístas. Este antecedente debería dar paso a estructuras económicas más solidarias. En efecto, la pandemia mostró que las personas son más importantes que el sistema y así se constató en el esfuerzo de los médicos, quienes, ante el colapso de las estructuras hospitalarias, dieron lo mejor de sí para salvar vidas. A pesar de las muertes y el dolor, causados por el Covid-19, se debe reconocer que la Pandemia sacó lo mejor de nuestra humanidad. Por eso resulta sorprendente el miedo y la resistencia que muestran las estructuras políticas y económicas a proponer alternativas ante el sistema que nos asfixia. Esto demuestra la miopía de los países desarrollados y en vías de desarrollo que viven atrapados en un sistema cerrado que ilusiona con una libertad irreal. La

¹¹ Palabras semejantes hallamos en el *Documento Conclusivo*, 77

¹² *Querida Amazonia*, 71.

humanidad parece haber perdido la capacidad de inventar y arriesgar otros modos de vida más humanizadores y menos egoístas.

Aunque esta breve introducción parece no estar relacionada con el documento “Querida Amazonia”, debemos advertir que si bien la exhortación va dirigida de modo preferente a los pueblos de la Amazonia, sin embargo, invita a toda la humanidad a contemplar la posibilidad de mundos diferentes, más vivibles y más humanos. El documento “Querida Amazonia” es una invitación a salir del laberinto en que estamos atrapados, donde cada nuevo espacio es una réplica del apenas dejado y en el que nada nuevo puede ser admirado. “Querida Amazonia” es una propuesta a dar pasos para construir sistemas abiertos, donde la persona y el mundo dejen de ser un instrumento desechable para convertirse en interlocutores fraternos. La libertad frente a un sistema asfixiante e injusto es una necesidad puesta en evidencia¹³, en esta exhortación postsinodal.

La ecología es uno de los modos propuestos por la exhortación para salir del ensimismamiento hedonista en el que vivimos sumergidos. Ecología es más que un término de moda. Cada vez son más quienes trabajan a favor del crecimiento de la conciencia ecológica y en pro del reciclaje de la basura, de la preservación del medio ambiente y del cuidado por lo verde, a tal punto que han luchado para que la preservación de la naturaleza sea una exigencia con rango de ley para el funcionamiento de las industrias. Por medio ambiente se entiende la naturaleza, sus recursos, su belleza, su equilibrio y su capacidad de acoger y dar vida. Es claro que el concepto de ecología tiende a destacar la importancia de la conservación de lo verde, pero también es evidente que en el concepto pocas veces están incluidos los pueblos que viven en simbiosis¹⁴ con los ríos, la tierra, la vegetación y la fauna. El cuidado por lo verde y la despreocupación de los pueblos es evidente en los actuales proyectos de desarrollo llevados a cabo en la Amazonia. Las industrias serias protegen la naturaleza, pero muestran poco conocimiento y gran desinterés por la vida de los pueblos amazónicos: no entienden, ni les importa, las misteriosas rela-

¹³ “No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se les estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno” *Querida Amazonia*, 58

¹⁴ Que los pueblos hayan disminuido su ritmo de trabajo, viajes y producción a causa de la pandemia ha beneficiado tremendamente al medio ambiente, pero ha supuesto un colapso en la economía global. Además de no darle reposo a la naturaleza, nuestra sociedad vive de su explotación continua. El ritmo de vida dialogante en Amazonia es distinto. La creciente de los ríos en la Amazonia propone al indígena espacios de reposo que no suponen una tragedia para las estructuras de vida de la comunidad. “El Amazonas, repletó, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas (...) La creciente es una parada en la vida”. *Querida Amazonia*, 43.

ciones que se tejen entre lo humano y la selva¹⁵. Los proyectos de desarrollo no tienen en cuenta que para los pueblos originarios de la Amazonia, la naturaleza es un aliado de vida, un compañero de camino y un benefactor, tanto que ellos consideran que “abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación y del Creador”¹⁶. Las gentes de la selva amazónica conviven con el medio ambiente en una relación que no se puede entender al interior de la lógica sujeto-objeto¹⁷, ya que consideran que “la existencia cotidiana es siempre cósmica”¹⁸.

La exhortación ensancha el concepto tradicional de ecología, ya que, más que cuidar la naturaleza, la ecología es también convivir y establecer lazos de afinidad y parentesco con ella. Debido a este parentesco los indígenas sienten el dolor del alma de la naturaleza cuando esta es herida. Para ellos la vida se juega en estas relaciones. Los pueblos amazónicos de la selva no viven sujetos a un sistema que está por encima del mundo de relaciones, sino que sus relaciones son su sistema de vida. Se trata del caso contrario de nuestro mundo moderno altamente tecnologizado y hedonista que ha hecho del entorno un objeto manipulable¹⁹. Se ha desterrado del mundo moderno, las relaciones con los ríos, la fauna, la flora y los suelos²⁰. Recuperar estas relaciones es una necesidad, por eso es preciso mirar y aprender de los pueblos amazónicos que la vida hace el sistema, si no queremos que nuestros sistemas sigan limitando nuestras vidas²¹.

Cuando los pueblos dialogan con la flora, la fauna y la tierra se crean sistemas abiertos, los cuales están lejos de cualquier uniformidad cultural-religiosa.

¹⁵ Una empresa que invierta en los territorios amazónicos puede parecer ecológica, cuando compensa la tala de árboles con la siembra de nuevos, y cuando reubica a sus habitantes en pueblos y ciudades con condiciones de vida aceptables. Sin embargo, este modo responsable de explotación de recursos, no tiene en cuenta la simbiosis de vida del hombre con la naturaleza. No basta con reubicar a los habitantes y darles condiciones de vida aceptables. La vida es más que las condiciones que proporcionan sustento a futuro; en efecto, la vida son las relaciones que se tejen día a día. La ruptura del indígena con su medio ambiente significa una ruptura con profundas dimensiones espirituales y psicológicas,

¹⁶ *Querida Amazonia*, 42

¹⁷ “Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con que relacionarse” *Querida Amazonia* 42.

¹⁸ *Querida Amazonia*, 41.

¹⁹ No solo la naturaleza, la tierra, los ríos y los mares forman parte del mundo de objetos que manejo, también las personas se hacen objetos en la cultura que nos toca vivir. “La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovechar de otra y a tratarla como mero objeto” *Laudato Si*, 123.

²⁰ Llama la atención como en las ciudades en cuarentena reaparecen caminando por las calles animales que habían sido expulsados de su antiguo hábitat. El desarrollo de las ciudades ha desplazado a muchos animales de sus hábitats y ha substituido la flora autóctona, por una más ornamental.

²¹ “Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer como deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder”. *Laudato Si*, 78.

sa o económico-política. Mientras que la sociedad mediática e hipertecnologizada no encuentra fronteras y reproducen patrones uniformando hasta los más pequeños detalles de la realidad, los pueblos en dialogo abierto y franco con el entorno viven con naturalidad sus diferencias: “los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables”²². Incluso los modos religiosos de vida no son uniformes. Este detalle es muy importante, puesto que, por primera vez, un documento pontificio, no uniformiza, sino que reconoce la diversidad litúrgico-religiosa de los pueblos como un aliado del Evangelio. Ante esta crisis involuntaria con dimensiones mundiales, los cristianos no podemos ser meros espectadores, sino que estamos llamados a “dar lugar a la audacia del Espíritu”²³, en pro de un estilo de vida más humanizador. Esta dada la oportunidad de ir más allá de las respuestas estandarizadas y soluciones alienantes que terminan subordinando la libertad de los individuos a un sistema que “tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad”²⁴.

²² *Querida Amazonia*, 32.

²³ *Querida Amazonia*, 94.

²⁴ *Laudato Si*, 144.

BIBLIOGRAFÍA

Instrumentum Laboris para el Sínodo de Amazonia.

Actas sinodales del Sínodo de Amazonia.

Documento Conclusivo del Sínodo de Amazonia.

FRANCISCO, *Sínodo de Amazonia*, Città del Vaticano 2020.